

INTERIORIZANDO 156: Visión al futuro

Es verdad que en nuestra vida cotidiana, en el esfuerzo por ser cada vez mejores cristianos, encontramos muchos desafíos, algunos de los cuales son obstáculos y nos cuesta superar. Pero el mismo Señor Jesús ya nos había dicho: «*En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo*» (Jn 16,33).

- ¿Cuáles son los principales desafíos que encuentro en mi vida cristiana?
- ¿Qué significan para mí las palabras del Señor Jesús: “*¡ánimo!: yo he vencido al mundo*”?

Si bien es cierto que en nuestra vida existen dificultades y desafíos no debemos jamás olvidarnos del inmenso horizonte que tenemos por delante. La cercanía del Señor Jesús, la certeza de Su victoria ante el pecado y todo mal debe llenar nuestro corazón de alegría, ayudarnos a levantar la mirada y mirar el horizonte llenos de esperanza.

- ¿Suelo caer en la tentación de reducir mi vida a los problemas y dificultades?
- ¿Qué significa para mí “levantar la mirada”?
- ¿Qué voy hacer para levantar mi mirada y contemplar con esperanza el horizonte?

San Pablo nos dice que «*los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros*» (Rom 8,18). Escribe una breve reflexión sobre lo que significan para ti estas palabras del Apóstol.

Nos dice Luis Fernando: «... el que sigue a Jesús debe abrirse al Espíritu y cooperar con Él para cambiar la propia mentalidad, renovando su pensamiento en la mente de Cristo, los propios sentimientos y la acción, conformándose en todo al Señor. Así, el discípulo se irá “*transformando en su imagen con resplandor creciente; tal es el influjo del Espíritu del Señor*” (2Cor 3,18). Ante la persona de fe se presenta un horizonte con visión de futuro» (Luis Fernando Figari, *Dolor y Alegría. Reflexiones de Viernes Santo*).

- ¿Qué importancia tiene conformarnos a los pensamientos, sentimientos y acciones del Señor Jesús para una correcta *visión al futuro*?
- ¿Por qué ante la persona de fe se presenta un horizonte lleno de esperanza y con *visión al futuro*?
- ¿Cuál es la razón de mi propia esperanza? ¿En qué o en quién debo fundamentar mi esperanza?

Nuestra Madre, Santa María, es para nosotros un modelo concreto y cercano de quien ha vivido mirando el horizonte de su propia vida con una *visión al futuro* llena de confianza y esperanza, a pesar de los obstáculos y desafíos.

- ¿Qué cosas concretas descubro en la vida de María y que me enseñan a tener una recta *visión al futuro*?
- ¿Qué voy hacer en mi vida concreta a partir del ejemplo de la Madre?

Pidamos a María que interceda por nosotros ante su Hijo para que miremos siempre nuestra vida y el horizonte llenos de esperanza y con *visión al futuro*.

En el horizonte

Dulce y amorosa Señora,
Madre nuestra María,
vela siempre por nuestro bien,
intercede siempre por nuestra salud,
y obténnos la fuerza necesaria
para recorrer la senda de la vida,
respondiendo al divino Plan,
hasta llegar a su final feliz.
Amén.